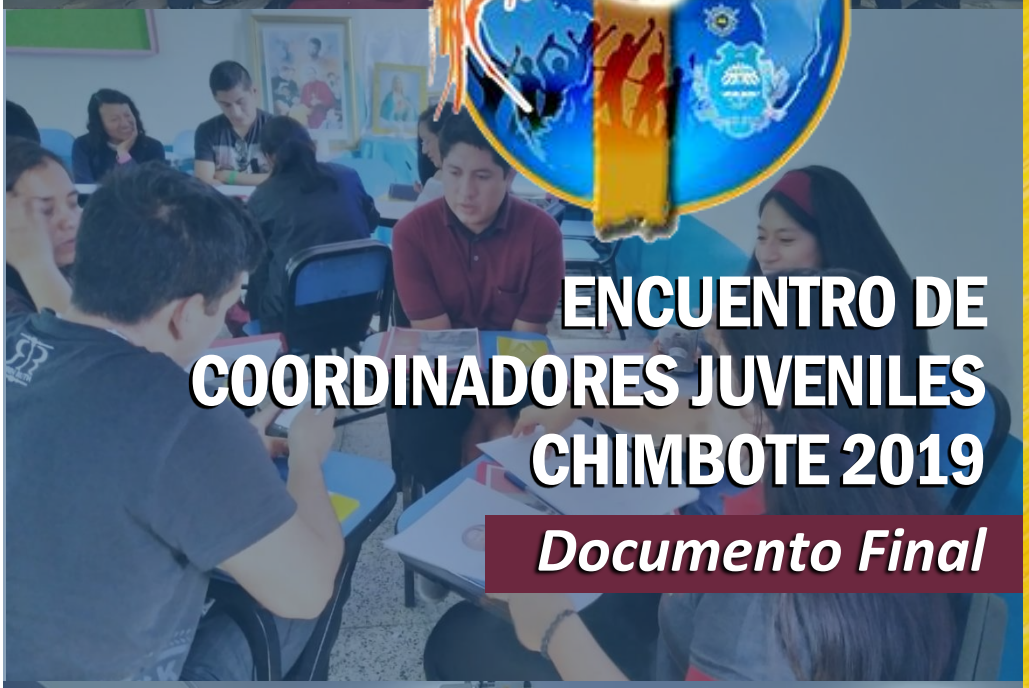


ENCUENTRO DE COORDINADORES JUVENILES CHIMBOTE 2019

Documento Final

Provincia Santo Toribio de Mogrovejo
Oblatos de San José
Perú

“Mi querido amigo, ¿Cuándo, pues, empezaremos de verdad? En el nombre de Jesucristo nuestro Señor ¡Ahora!”

San José Marello

“Con la meta fija”

Encuentro Nacional de Coordinadores Juveniles
Chimbote 2019

DOCUMENTO FINAL

Introducción:

“Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia. Pero los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy? ¿qué les pasa ahora?” (Christus Vivit, 64)

Queridos hermanos,

Los Oblatos de San José estamos profundamente comprometidos con el acompañamiento de la juventud en su caminar de fe tras las huellas de Jesús. Queremos seguir la ruta trazada por nuestro fundador san José Marello, quien tenía en su corazón una gran “pasión” por los jóvenes, sobre todo aquellos necesitados de cualquier tipo de ayuda.

Tal es así, que el artículo 65 de nuestras Constituciones dice: “*La Congregación camina en las vías de Dios y bajo las directivas trazadas por el Fundador, se alcanza a preparar miembros capaces de animar y educar a la juventud*”.

En el Evangelio, Jesús nos propone a hacer nuevas todas las cosas, nos invita a llevar la Buena Nueva a todo el mundo. La Iglesia encuentra el motor principal para esta misión en los jóvenes. Sus talentos, su inquebrantable voluntad, el hambre de infinito que llevan en su corazón, son tesoros invaluables.

Son muchos los frutos que el Espíritu Santo hace nacer en nuestra juventud, pero para que estos sean cultivados de forma eficaz, nuestros jóvenes deben ser acompañados por laicos adultos, religiosos y sacerdotes; y por otros jóvenes que sean verdaderos seguidores de Cristo, abiertos al cambio y con el don de la escucha, con una madurez espiritual sólida, que puedan dotarlos de ambientes adecuados, de estrategias de su tiempo, de itinerarios creativos, que sean capaces de adaptarse a sus espacios vitales, y que les puedan brindar una propuesta de fe atractiva, concreta y coherente.

Por todos estos motivos, hemos tenido a bien convocar a este Congreso Nacional de Coordinadores Juveniles que se ha llevado a cabo los días 25 y 26 de mayo del presente año teniendo como sede la Parroquia Matriz San Carlos Borromeo de Chimbote, en el que nos reunimos con 21 líderes juveniles de las distintas parroquias que la congregación tiene a su cargo en el Perú, con el objetivo de proponerles un camino de renovación y reorganización para la Pastoral Juvenil Nacional de los Oblatos de San José y a la vez escucharlos, conocer sus distintas realidades pastorales, saber de sus sueños y proyectos, de los problemas y las necesidades primordiales de las comunidades juveniles que lideran y, sobre todo, comprender y aprender de ellos, nuevas estrategias de promoción juvenil.

Este trabajo se llevó a cabo en base a dos documentos principales: La Exhortación Apostólica Postsinodal "Christus Vivit" del Santo Padre Francisco y el Instrumentum Laboris que contiene un conjunto de nociones y propuestas inspiradas en los principales documentos internacionales de la Pastoral Juvenil Josefino Marelliana, los documentos que rigen la Pastoral Juvenil de Latinoamérica y las enseñanzas del Papa Francisco.

Durante estos intensos días, los jóvenes compartieron sus puntos de vista, sus ideas y sus proyectos para la pastoral juvenil, demostrando que tiene la firme intención de hacer de la juventud Marelliana en el Perú, una familia bien organizada y unida, un movimiento que sea capaz de transmitir el carisma a todos los lugares en el que se encuentre.

Además, se les planteó un cuestionario específico, de cuyas respuestas surgen los principales aspectos del documento final que, con mucha esperanza, presentamos a continuación.

Que el modelo de vida de san José que inspiró a nuestro Santo Fundador para dar inicio a esta gran familia, nos haga decir con fuerza y alegría, por el bien de todos nuestros jóvenes: ¡Nunc Coepi! ¡Ahora comenzamos!

En Cristo Jesús,

P. Emilio Alfaro Díaz, OSJ
Responsable Nacional de la Pastoral Juvenil

Chimbote, 30 de mayo de 2019

Parte I
Una mirada a nuestra realidad

"Los Oblatos de San José realizan una opción preferencial por los "pobres jóvenes". Aquí no hablamos de pobreza solo económica. Se puede ser pobres de cultura, de afecto, de fe… Los pobres jóvenes, en la búsqueda de un soporte seguro, deben encontrar en nosotros una "base" sobre la cual apoyarse, una "voz" que defienda sus derechos". ***(Documento Paso a Paso, 20)***

De la situación de nuestra pastoral juvenil

1. Tal y como dice nuestro Santo Padre Francisco, nuestra labor no debe limitarse a un accionar centralizado y facilista, sino que tenemos que ir allá donde las adversidades son más grandes, atender las periferias más preocupantes, acompañar a todas las realidades parroquiales de forma personalizada, caminando con todas hacia una misma meta. "*¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán…*". [1]

2. Si realizáramos un parangón con la parábola del sembrador (Mt 13, 1-23) podríamos identificar 4 tipos de comunidades juveniles, teniendo al ámbito parroquial como el terreno y siendo los jóvenes las semillas que caen en él: En primer lugar, están las comunidades juveniles en abandono, que representarían las semillas que caen en el camino; son jóvenes que "pasan un momento por la parroquia" o incluso llegan a organizarse unas cuantas veces pero que, al no tener el acompañamiento, ni la atención necesaria, pierden el interés rápidamente y dejan de lado sus proyecciones. En segundo lugar, están las comunidades juveniles sin cimientos, que son como las semillas que cayeron entre las piedras; son comunidades que inician con un momento de efervescencia y pueden llegar a ser muy numerosas, sin embargo, carecen de seguimiento espiritual, hay poco testimonio y tienen una formación deficiente, por lo que suelen disiparse rápidamente. El tercer lugar lo ocupan las comunidades cimentadas pero carentes de renovación y dinamismo, que serían como las semillas que caen entre espinos; son comunidades con grandes capacidades, que cuentan con importantes recursos a la mano, pero que, al resistirse al cambio y la renovación, terminan ahogando el deseo de los jóvenes de perseverar. Y finalmente están las pastorales juveniles

[1] Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso internacional sobre la catequesis. Roma. Septiembre de 2013

revitalizadas y bien cimentadas, que representan a las semillas que cayeron en buena tierra; son comunidades juveniles que reciben el acompañamiento necesario para salir adelante, dinámicas y creativas, preocupadas por la formación integral de sus miembros y por el bienestar espiritual de cada uno, activas, abiertas al cambio y la renovación. Esta es la comunidad modelo, la pastoral juvenil oblata que todos anhelamos tener.

3. Al iniciar entonces, el trabajo de reorganización de toda pastoral juvenil es estrictamente necesario conocer primero la realidad de cada lugar, la situación de sus miembros, la calidad del acompañamiento, las fortalezas y debilidades, las oportunidades y los riesgos específicos de cada comunidad. Estas respuestas solo pueden resolverse a través de la escucha activa y abierta que los guías espirituales debemos brindar a nuestros jóvenes.[2] En ellos se encontrará siempre gran parte de las soluciones que requerimos para revitalizar la pastoral juvenil.

4. Podemos afirmar que varias de nuestras comunidades juveniles han tenido grandes avances en su organización en los últimos 5 años y manejan estrategias innovadoras y atractivas que les han permitido tener un crecimiento sostenible. Pero existen otras comunidades en las que no existe una pastoral juvenil oblata propiamente dicha, sino grupos de jóvenes que suelen estar dispersos o desconectados unos con otros y necesitan organizarse.

5. Ante esta necesidad, nuestros jóvenes congresistas respondieron, permitiéndonos descubrir realidades muy diversas y evidenciar situaciones problemáticas que requieren solucionarse urgentemente. Entre ellas: Falta de organización, carencia de estrategias y recursos metodológicos, poco acompañamiento por parte de los guías espirituales, pobre formación doctrinal, carencia de reglamentos e itinerarios, escasos momentos para cultivar el carisma josefino marelliano, necesidad de mejores y más frecuentes experiencias espirituales, mayor dinamismo, entre otras.

6. Esta situación se presenta de forma más clara en nuestras comunidades de la zona rural o las periferias, en donde, a la problemática señalada en el número anterior, se le añade la geografía accidentada que muchas veces hace más difícil la comunicación y el pastoreo de los grupos.

7. Por eso, para nuestros jóvenes surge la necesidad de poseer una organización a nivel nacional, con la suficiente solidez que nos permita atender esta problemática en conjunto y ya no de forma aislada.

[2] Cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus Vivit*, n. 246.

Del acompañamiento espiritual

8. Otro aspecto esencial tratado en este congreso nacional de jóvenes oblatos ha sido el del acompañamiento o guía espiritual. Podemos comenzar destacando que muchas veces el problema principal del acompañamiento radica en que los jóvenes no tienen la oportunidad de acceder al diálogo que anhelan. No es raro, entonces, que los jóvenes, muchas veces, se sientan en la Iglesia como si estuvieran en un lugar en el que se habla otra lengua. [3]

9. Con respecto a este punto, los jóvenes evidencian que no siempre el acompañamiento espiritual cubre sus expectativas, atribuyendo esta percepción, sobre todo, a la falta de cercanía y calidez por parte del guía espiritual en unas ocasiones y, en otras, a la "falta de tiempo" del sacerdote o religioso para atender a plenitud las necesidades del grupo de jóvenes.

10. A estos dos factores también acotaron la carencia de horarios o días fijos para la dirección espiritual y las confesiones, la falta de metodologías mejor adaptadas a la realidad juvenil y, en el caso de las zonas rurales, las dificultades para la comunicación, el acceso y la poca frecuencia con la que el guía espiritual puede visitar las comunidades.

De la identidad josefino marelliana

11. Nuestra pastoral juvenil debe encontrar una caracterización específica, de acuerdo con los elementos carismáticos que encontramos en las reglas de nuestra Congregación, las enseñanzas dejadas por nuestro Fundador, san José Marello, y los consejos operativos que provienen de una espiritualidad propiamente josefina. [4]

12. Al consultar a nuestros jóvenes sobre el arraigo de la identidad oblata en sus comunidades, la respuesta es esclarecedora: "Existe una concepción general en los jóvenes, pero no es suficiente".

13. Los momentos para la promoción del carisma josefino marelliano están presentes, pero son pocos. En muchas comunidades estos se limitan tan solo a celebrar las fiestas de nuestros santos (san José y san José Marello) en los días correspondientes y brindar uno que otro taller en el transcurso del año. Este elemento constituye una parte esencial de la formación de nuestros jóvenes que podemos estar descuidando.

14. Nos hace falta brindar a los jóvenes oportunidades más frecuentes y mejores de conocer y aprender a vivir nuestro carisma.

---

[3] Pastoral Juvenil Latinoamericana / CELAM, Civilización del Amor. Proyecto y Misión. 588.

[4] II Congreso Internacional de PJJM. 2005, Documento Paso a paso, 19.

De la formación y los programas de catequesis

15. La catequesis debe constituir el principal lugar de acción de la pastoral juvenil, porque la gran mayoría de los jóvenes que perseveran en nuestras comunidades provienen de nuestros programas de catequesis de confirmación. Además, es en la catequesis donde se brinda una experiencia completa y prolongada de las realidades de nuestra fe, siendo esta una oportunidad invaluable para generar en el joven el deseo de participar de la vida de la Iglesia. [5]

16. En este apartado, los jóvenes manifestaron que existe una desconexión entre la pastoral juvenil y los programas de catequesis de jóvenes y adolescentes en sus parroquias. Esto surge principalmente porque al no existir una estructura de pastoral juvenil definida, los grupos y ministerios no tienen la exigencia de colaborar mutuamente y surgen conflictos que refuerzan el individualismo, la falta de fraternidad, la ausencia del sentido de vida comunitaria, lo cual suele truncar la perseverancia de los jóvenes que egresan del programa de confirmación, porque muchas veces se obstaculiza el acercamiento de los grupos juveniles para con ellos.

17. Añadida a la problemática anterior, está también el hecho de que en muchas parroquias se entiende, de forma errónea, que el equipo de catequesis es un grupo parroquial, cuando en realidad es un servicio o ministerio pastoral que puede estar integrado por miembros de distintos grupos y carismas, a quienes les ha nacido la vocación de ser catequistas.

18. Siguiendo por esta línea, nuestros jóvenes reunidos en el congreso nacional manifestaron que, en muchos equipos, los catequistas carecen de un itinerario formativo específico para ellos, incluso muchos no hacen vida comunitaria.

19. Además, refieren que, muchas veces el programa formativo para la iniciación cristiana necesita ser renovado, pues resulta un tanto "pesado o aburrido" para los jóvenes que lo reciben, y esto causa que pierdan las ganas de perseverar luego de recibir los sacramentos.

[5] Instrumentum laboris para el Congreso Nacional de Coordinadores Juveniles Oblatos, Perú - 2019, 4.6.

Parte II
¡Nunc Coepi! Un nuevo camino juntos

"La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos, en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales". (Christus Vivit, 202)

Nuevas estrategias de promoción juvenil

20. Los jóvenes participantes de este congreso nacional identificaron los 5 problemas más importantes dentro de nuestras pastorales juveniles. Estos son:

a. Desorganización.
b. Acompañamiento espiritual insuficiente.
c. Carencia de estrategias de promoción juvenil.
d. Falta de identidad y cultivo del carisma.
e. Poco testimonio de vida por parte de los jóvenes.

21. De forma especial, resaltan la urgencia de organizar una Pastoral Juvenil Nacional sólida e interconectada que permita dar solución a estos problemas de manera conjunta, de tal forma que todos nos preocupemos por el crecimiento de todos, mostrando de esta forma la unidad de los hijos de San José y, a su vez, la unicidad de la Iglesia.

22. Se propusieron de forma general algunas estrategias que todas las comunidades deberían poner en práctica. Resaltaremos algunas de ellas en los números siguientes.

23. La Pastoral Juvenil Josefino Marelliana del Perú debe contar con un manual y reglamento general, que les permita a todas las comunidades tener una guía básica de cómo organizarse y, además, tener una sola línea de trabajo.

24. Todas las pastorales juveniles de nuestras parroquias deben tener una estructura organizativa similar, con las adaptaciones necesarias de acuerdo con la realidad de cada comunidad. Todas deben tener un coordinador y diversas áreas de trabajo que faciliten su crecimiento.

25. Para dar fin al problema del ausentismo juvenil, todas las comunidades deben explotar todos los recursos que tienen a la mano. Se debe vencer el miedo al cambio y aplicar estrategias innovadoras que sean más atractivas para los jóvenes.

26. Hay que salir a buscar a los jóvenes, no conformarnos con esperar que vengan a la parroquia. Se deben utilizar las redes sociales, los medios gráficos, organizar eventos de integración, jornadas para captar nuevos miembros, etc.

27. Nuestros itinerarios deben incluir espacios y momentos en los que los jóvenes puedan explotar sus talentos: talleres de teatro, elencos de danza, campeonatos deportivos, bandas musicales, entre otros.

28. Con respecto al acompañamiento espiritual, nuestros jóvenes piden tener guías espirituales capaces de escuchar sin juzgar, que tengan apertura al cambio, que promuevan el protagonismo juvenil, que se esfuercen por estar siempre disponibles, que estén presentes en los momentos más importantes y en los cotidianos, que puedan proponerles experiencias espirituales más frecuentes y profundas.

29. En el campo de la identidad josefino Marelliana, proponen unificar acciones a nivel nacional, que se conviertan en una tradición que podamos difundir todo el año. Todas las pastorales juveniles de las parroquias oblatas deben celebrar el Festival Josefino Marelliano o Marello Fest en la misma fecha (30 de mayo o días cercanos a esta fecha). Todos los años debe realizarse una Asamblea Nacional de Coordinadores Juveniles y cada 2 años el Encuentro Nacional de Jóvenes Oblatos. Todas las pastorales juveniles, parroquiales deben utilizar los mismos símbolos: (un mismo logo, cantar un mismo himno, etc.).

30. Esta unificación también puede incluir otras actividades en el año que podamos compartir de forma simultánea. En ese aspecto se proponen algunas acciones en común:

a) La Semana Santa.
b) Una semana vocacional oblata.
c) Una jornada provida en el año.
d) Una obra de caridad.
e) Una jornada de misiones.

31. En el campo de la catequesis se platean también propuestas específicas:

a) La catequesis debe ser un área dentro de la organización de la pastoral juvenil. No puede estar fuera de ella, puesto que es el campo principal para garantizar la perseverancia de nuevos jóvenes.

b) La catequesis debe ser de jóvenes para jóvenes. Debemos tener siempre un espíritu de renovación y tener actividades en las que los jóvenes sean protagonistas activos y no solo espectadores.
c) Los catequistas deben formarse a través de una escuela permanente y actualizada.
d) Se debe procurar que los catequistas practiquen los aspectos básicos del carisma oblato y lo difundan con alegría entre los jóvenes.
e) Con el tiempo podemos unificar los itinerarios formativos de nuestros programas de catequesis, lo que nos permita tener esquemas y estructuras propias, que sean parte de nuestro patrimonio como Pastoral Juvenil Josefino Marelliana del Perú.

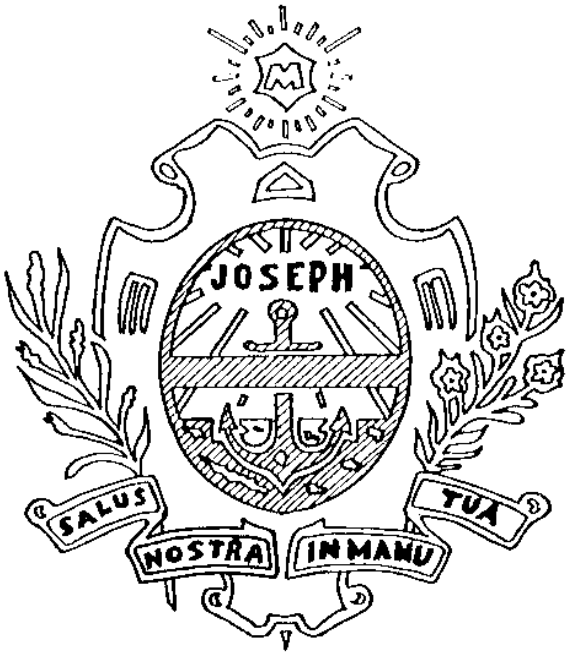
32. El problema de los rangos de edad siempre suscita cierta tensión o incomodidad entre nuestros miembros, pero es un tema que no podemos dejar de lado, ya que nos deja un campo de trabajo igual de urgente que la pastoral juvenil. Estamos hablando de la pastoral familiar, quien, según la nueva exhortación postsinodal del Papa Francisco, *Christus Vivit,* es la primera llamada a acompañar a los jóvenes en el camino de la fe.[6]

33. Es necesario comprender que la organización de la pastoral debe promover el protagonismo juvenil.[7] Y que, conforme vamos avanzando en edad, la Iglesia nos van planteando retos distintos, nuevas etapas de vida. Debe ser nuestra preocupación principal preparar a las nuevas generaciones para asumir los retos cada vez más complejos que este mundo secularizado les plantea. Pero debemos dejar que sean ellos quienes construyan su propio camino.

34. Por esta razón, y según lo manifestado por la gran mayoría en este congreso, el rango de edad para la Pastoral Juvenil Josefino Marelliana del Perú debe estar entre los 15 y los 30 años. Antes de los 15 años se nos plantea la tarea de crear un programa de perseverancia para niños (pastoral infantil) y adolescentes. Y para quienes pasan los 30, la tarea de seguir acompañando a los jóvenes, pero a través de la construcción de una pastoral familiar que pueda garantizar un futuro sostenible para nuestra pastoral parroquial.

35. Es así como en este congreso nacional, nuestros jóvenes nos plantean la misión de organizar de forma concreta nuestra Pastoral Juvenil Nacional, trazando un camino que unifique a nuestras comunidades juveniles, promueva el acompañamiento espiritual, fortalezca la identidad josefina Marelliana, se ajuste a los signos de los tiempos y, sobre todo, constituya una propuesta de fe sólida que le permita al joven despertar el deseo inagotable de darlo todo por los Intereses de Jesús. ¡La meta está fija! ¡Nunc Coepi!

[6] Cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Christus Vivit*, 242.
[7] PJ Latinoamericana / CELAM, Civilización del Amor. Proyecto y Misión. 588.



Congregación de los Oblatos de San José
Provincia Santo Toribio de Mogrovejo
Perú, 2019.